South American Publishing

SAP Community and Interculturality in Dialogue. 2026; 6:123
doi: 10.62486/cid2026123

CASE REPORT

Processes of identity construction and cultural resistance in Latin American diasporas in the face of 21st-century migration dynamics

Procesos de construcción identitaria y resistencia cultural en las diásporas latinoamericanas frente a las dinámicas migratorias del siglo XXI

Fernanda Vianey García Montesinos[1]

[1]Universidad Nacional Autónoma de México, Maestría en Derecho Constitucional. México.

Cite as
García Montesinos FV. Processes of identity construction and cultural resistance in Latin American diasporas in the face of 21st-century migration dynamics. SAP Community and Interculturality in Dialogue. 2026; 6:123. https://doi.org/10.56294/cid2026123

Publication History
Submitted: 05-08-2025
Revised: 22-11-2025
Accepted: 18-03-2026
Published: 19-03-2026

ABSTRACT

Introduction: contemporary migration, driven by economic, social, political, and environmental factors, shapes a global scenario characterized by tensions associated with xenophobia, racism, and processes of forced cultural assimilation, which threaten the preservation of the cultural identities of migrant populations. In this context, this paper analyzes the strategies of cultural resistance deployed by Latin American migrant communities through the activation of collective memory and various artistic expressions.

Development: the analysis is based on two representative case studies. First, it examines the Peruvian experience based on Japanese migration that began in the early 20th century, which gave rise to processes of cultural hybridization visible in Nikkei cuisine, an expression of creative adaptation to the host environment without breaking with cultural roots. Second, it addresses the Colombian diaspora, where cumbia has accompanied migratory processes as a central element of identity, transforming and dialoguing with other musical genres, while remaining strongly anchored in the collective memory. In both cases, community networks and migrant associations play a key role as spaces for mutual support, intergenerational transmission of values, and vindication of cultural presence in host societies.

Conclusions: the results of the analysis allow us to argue that the interculturality generated by human mobility constitutes an opportunity for social and cultural enrichment, rather than a threat. Recognizing migrant populations as active cultural agents is essential for the design of inclusive public policies and for the construction of more equitable, resilient societies that are open to intercultural dialogue.

Keywords: Migration; Diaspora; Interculturality; Identity; Resistance.

RESUMEN

Introducción: la migración contemporánea, impulsada por factores económicos, sociales, políticos y ambientales, configura un escenario global caracterizado por tensiones asociadas a la xenofobia, el racismo y los procesos de asimilación cultural forzada, los cuales amenazan la preservación de las identidades culturales de las poblaciones migrantes. En este contexto, el presente trabajo analiza las estrategias de resistencia cultural desplegadas por comunidades migrantes latinoamericanas mediante la activación de la memoria colectiva y diversas expresiones artísticas.

Desarrollo: el análisis se apoya en dos estudios de caso representativos. En primer lugar, se examina la experiencia peruana a partir de la migración japonesa iniciada a comienzos del siglo XX, que dio lugar a procesos de hibridación cultural visibles en la gastronomía nikkei, expresión de adaptación creativa al entorno de acogida sin ruptura con las raíces culturales. En segundo lugar, se aborda la diáspora colombiana, donde la cumbia ha acompañado los procesos migratorios como un elemento identitario central, transformándose y dialogando con otros géneros musicales, al tiempo que conserva un fuerte anclaje en la memoria colectiva. En ambos casos, las redes comunitarias y asociaciones de migrantes desempeñan un rol clave como espacios de apoyo mutuo, transmisión intergeneracional de valores y reivindicación de la presencia cultural en las sociedades receptoras.

Conclusiones: los resultados del análisis permiten sostener que la interculturalidad generada por la movilidad humana constituye una oportunidad para el enriquecimiento social y cultural, más que una amenaza. Reconocer a las poblaciones migrantes como agentes culturales activos resulta fundamental para el diseño de políticas públicas inclusivas y para la construcción de sociedades más equitativas, resilientes y abiertas al diálogo intercultural.

© 2026; The Authors. This Open access article is distributed under the Creative Commons Attribution 4.0 license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

Palabras clave: Migración; Diáspora; Interculturalidad; Identidad; Resistencia.

INTRODUCCIÓN

La migración, el exilio y las diásporas son fenómenos que, si bien han acompañado a la humanidad desde sus inicios, han adquirido una complejidad y una magnitud sin precedentes en el siglo XXI. Estos, lejos de ser meros desplazamientos geográficos, representan una intrincada red de desafíos y oportunidades, donde las identidades culturales se redefinen y se reinventan.[1,2,3]

Este fenómeno afecta no solo a los individuos en tránsito o asentados en países que no son el suyo, sino que también transforma profundamente las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales de las sociedades de origen y de destino.

El propósito de esta ponencia es analizar cómo las comunidades migrantes preservan y transforman sus raíces culturales frente a contextos adversos, tomando como referencia dos casos latinoamericanos, en Perú y en Colombia. Ambos ejemplos permitirán observar, desde experiencias situadas, cómo la memoria y el arte funcionan como herramientas de cohesión, cómo se construyen redes comunitarias y cómo la interculturalidad puede ser un puente de diálogo y enriquecimiento mutuo.[4,5]

Se pretende dar visibilidad a la importancia que la comunidad migrante tiene, para así comenzar a reconocerla como un agente cultural activo, capaz de generar puentes, enriquecer el patrimonio cultural global y desafiar las nociones de identidad. En este mismo orden de ideas, hay que reconocer que la interculturalidad se presenta como una oportunidad para las sociedades contemporáneas, y una vía para construir un futuro más justo y diverso. Ello, sin dejar de lado la trascendental implementación de políticas públicas incluyentes y que promuevan la integración respetuosa de la diversidad.[6,7]

Finalmente, se plantea que la diversidad cultural, lejos de representar un riesgo, constituye una oportunidad estratégica para construir sociedades más justas, resilientes y abiertas al aprendizaje mutuo.

DESARROLLO

Los movimientos de población actuales se ven complejizados por una serie de factores interconectados, y que muchas veces pasan desapercibidos por la población de los países de destino. Para comenzar, debemos distinguir las diversas circunstancias que orillan a una persona o familias enteras a convertirse en migrantes.[8]

Ya que, si bien la búsqueda de mejores oportunidades económicas y el deseo de conseguir una mejor calidad de vida o de salir de una situación de pobreza siguen siendo motores principales de la migración, los conflictos políticos, conflictos armados, la inseguridad y la inestabilidad en diversas regiones del mundo han provocado un aumento sin precedentes en la migración forzada. Guerras civiles, persecución por orientación sexual, religión o afinidad política, así como la ausencia de Estados de derecho funcionales, obligan a millones de personas a buscar refugio más allá de sus fronteras, a menudo en condiciones de extrema vulnerabilidad y riesgo para sus propias vidas. Estos desplazamientos masivos de refugiadas/refugiados y solicitantes de asilo plantean desafíos humanitarios y logísticos para la comunidad internacional.[9,10]

Para ejemplificar lo anterior, la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) en su Informe sobre las migraciones en el mundo, arrojó los siguientes datos estadísticos: Entre los años 2000 y 2020, ha existido un aumento en la movilidad humana. Asia lideró este crecimiento con un incremento del 74 % en el número de migrantes internacionales, lo que se traduce en 37 millones de personas más. Europa por su parte, sumó 30 millones de migrantes, y América 18 millones, quedando África en último lugar como destino para las personas migrantes con 10 millones más. Estas cifras evidencian cómo el panorama migratorio global ha ido expandiéndose de forma significativa en las últimas dos décadas. Ahora, en 2022, Europa y Asia se posicionaron como las principales regiones de acogida, representando el 61 % de la población migrante mundial, mientras que América Latina y el Caribe representa el 5 % de la población migrante mundial.[1,11]

A los factores de movilidad humana antes mencionados, se suma la creciente y alarmante relevancia de la crisis climática. El cambio climático está generando un nuevo tipo de desplazamiento: el de las y los migrantes climáticos, o también llamados migrantes ambientales. Fenómenos como las sequías prolongadas, inundaciones, desertificación progresiva, escases de agua y la elevación del nivel del mar, vuelven inhabitable los hogares de muchas personas, forzando a comunidades enteras —especialmente aquellas que dependen directamente de los recursos naturales para su subsistencia; como la población campesina y agricultura— a abandonar sus tierras en busca de supervivencia.

En relación con esto, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en su reporte ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos respecto de la solicitud a la Opinión Consultiva sobre la Emergencia Climática y Derechos Humanos de la República de Colombia y la República de Chile, se estima que a partir de 2008 el promedio de desplazamientos a causa del cambio climático fue de 24,5 millones de personas. Sin embargo, esta cifra ha incrementado en los últimos años, ya que en 2022 se registró un aproximado de 32 millones de desplazamientos forzados por este mimo motivo. Lo que se traduce en que al menos dos tercios de la población total de solicitantes de asilo y protección internacional son migrantes climáticos.

Desafortunadamente, y pese a los altos índices registrados por organismos internacionales como la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, esta forma de migración forzada aún no cuenta con un marco legal internacional plenamente desarrollado, empero promete ser uno de los mayores retos migratorios del siglo XXI.

En este sentido. la interconexión de estos factores, tanto económicos como políticos, culturales y climáticos, crea un panorama de movilidad global complejo, donde las causas se entrelazan y las soluciones requieren enfoques con perspectiva de interseccionalidad

y colaboración a nivel internacional.[12,13]

Una vez expuesto los factores que inciden en la movilidad humana, las implicaciones que conlleva la llegada de estas comunidades a nuevos territorios suelen desatar respuestas de xenofobia y racismo. Estas reacciones, a menudo se manifiestan en estigmatización, discriminación sistemática y, en ocasiones, en violencia física directa que puede incluir golpes.

Resulta importante diferenciar dos conceptos claves para entender la discriminación en contra de las personas migrantes. La xenofobia, traducida como el miedo o el odio a lo "otro" o al "extranjero", se basa en prejuicios irracionales que deshumanizan a las personas en situación de movilidad, mientras que el racismo es la atribución de características negativas o inferiores basadas en su origen étnico o nacional. Ambas actitudes representan barreras en la integración, limitantes en el acceso a servicios básicos de salud y educación, reducción de oportunidades laborales y una baja o nula participación plena en la vida social y política de las y los migrantes. Aunado a esto, un desafío adicional para la población migrante es la presión por la asimilación forzada.[14]

En una encuesta realizada por el ACNUR como parte de una estrategia para favorecer la inclusión y combatir el racismo, la discriminación y la xenofobia, se obtuvo que, de la población muestra utilizada para el estudio, el 51 % las personas está de acuerdo en que el gobierno debe dar respuestas conforme a los derechos y necesidades de las personas migrantes; el 32 % afirmó que únicamente debe permitírseles transitar de paso por México, mientras que un 13 % señaló que se debe cerrar la frontera sur y expulsar a las y los migrantes a sus países de origen.[2]

Asimismo, la encuesta arrojó que el 52 % de la población percibe que las personas refugiadas y migrantes incrementan la delincuencia; el 48 % cree que rechazan las costumbres locales y el 41 % considera que su presencia en las calles genera un entorno desagradable. Además, el 34 % opina que solo deberían emplearse a personas migrantes si estas cuentan con alta educación y recursos, y el 28 % cree que en situaciones de desempleo se les debe negar trabajo. Pese a estos prejuicios, un 80 % estaría dispuesto a participar en actividades culturales que fortalezcan la convivencia, lo que muestra un potencial importante para reducir el miedo y los estereotipos hacia la población en movilidad.[15,16,17]

En este escenario de discriminación, las sociedades de acogida muchas veces esperan que las y los migrantes abandonen sus costumbres, idiomas o lenguas originarias, valores y tradiciones para adoptar plenamente las de la cultura del lugar de destino. Esta presión social, y en ocasiones incluso política, trae consigo la pérdida de la identidad cultural, un sentimiento de desarraigo profundo y una fragmentación social tanto a nivel individual como comunitario.[18,19]

No obstante, a pesar de estos obstáculos, las comunidades migrantes han demostrado a lo largo de la historia una notable resistencia cultural y una capacidad asombrosa de adaptación. La lucha constante por la preservación de sus raíces no es un acto pasivo de mera supervivencia, sino una manifestación activa de resistencia y afirmación de su existencia en un nuevo contexto.

En el exilio, la cultura se convierte en un refugio donde se resguarda la memoria, las historias individuales, comunales y familiares; una forma única de percibir y nombrar el mundo. Se convierte en el vehículo principal para la transmisión intergeneracional de valores y conocimientos entre las comunidades migrantes. La generación de redes de apoyo desempeñan un papel igualmente crucial, ya que ofrecen un sentido de comunidad, representan una reafirmación colectiva de identidad, una estructura moral y un consuelo en un entorno desconocido y abrumador, en el que ni siquiera las propias autoridades y gobiernos de los países de acogida suelen gestarlas.

Al respecto, y para mantener vivas sus tradiciones/costumbres y brindar apoyo a sus miembros, las y los migrantes se organizan en redes comunitarias. Estos grupos actúan como espacios de apoyo mutuo y solidaridad, donde se comparten experiencias, se resuelven problemas, se brindan consejos, se celebran festividades y se brinda ayuda vital a los recién llegados, facilitando su adaptación e integración. Son verdaderos puentes entre el pasado y el presente, y entre las sociedades de origen y las de acogida. Estas redes no solo fortalecen la cohesión interna de la comunidad migrante, sino que también funcionan como plataformas para dar voz a sus necesidades, reivindicaciones y aportaciones ante la sociedad y las autoridades del país de destino. Su existencia es un testimonio de su propia capacidad auto-organizativa.

El arte y la memoria desempeñan un papel crucial en esta resistencia cultural y la construcción de la identidad en la diáspora. Permiten a los migrantes procesar su experiencia, honrar su pasado y proyectar un futuro nuevo y esperanzador. Las narrativas transmitidas de generación en generación a través de historias familiares y relatos comunitarios son el tejido de la memoria colectiva, un archivo vivo que mantiene conectados a los individuos con sus ancestros y su tierra. A través de la música, el cine y la literatura, los artistas de la diáspora expresan sus vivencias, sus luchas, sus nostalgias y sus esperanzas, creando un cuerpo cultural que enriquece el panorama artístico global.[20,21]

En América Latina, esta dinámica se ha manifestado de diversas y potentes maneras, reflejando la compleja historia de migraciones internas y externas. Un claro ejemplo es la cocina nikkei en el Perú, una fusión entre las tradiciones culinarias japonesas y peruanas. Nacida de la adaptación de los migrantes japoneses a los ingredientes locales y los gustos peruanos, esta gastronomía ilustra cómo la interacción cultural puede generar nuevas formas de arte y sabor, que son hoy un emblema de la riqueza culinaria del Perú, y que incluso se honra la llegada de la migración asiática en lugares emblemáticos en la capital del país.[22,23,24,25] Otro ejemplo lo encontramos en la cumbia, un género musical que tiene profundas raíces en la herencia africana e indígena de Colombia, y que, a través de las diásporas latinoamericanas, ha evolucionado y se ha fusionado con otros géneros musicales en diferentes partes del mundo. La cumbia ha mantenido su esencia rítmica mientras adquiere nuevas formas de expresión y conecta a comunidades a través de la música y la nostalgia. De igual modo, la literatura latinoamericana ha sido un fértil terreno para explorar la experiencia de la migración y el exilio. Escritoras como Isabel Allende, de nacionalidad chilena, quien fue exiliada durante la dictadura de Pinochet, han explorado en sus obras la memoria, el desarraigo y la reconstrucción de la identidad en nuevas tierras. Otro ejemplo es Junot Díaz, autor dominicano- estadounidense, cuya obra profundiza en la complejidad de la experiencia diaspórica caribeña, la identidad bicultural y los desafíos de la adaptación. Estos ejemplos demuestran cómo el arte se convierte en un espacio vital para la resistencia

cultural, la reafirmación de la identidad y la interlocución con la sociedad de acogida.[26]

Contrario a la idea de que la migración representa una amenaza para las sociedades de destino, tanto en su seguridad como en su identidad nacional, un enfoque basado en la interculturalidad reconoce que la diversidad es una fuente inagotable de enriquecimiento, innovación y progreso. La interculturalidad va más allá de la mera coexistencia de culturas o multiculturalismo; busca el diálogo, la interacción, la transformación mutua y el aprendizaje recíproco. Es un proceso dinámico de construcción colectiva donde ninguna cultura se impone sobre otra, sino que todas contribuyen a un nueva y más desarrollada sociedad.[27,28]

Empero, para que esta visión se haga realidad, es fundamental que los gobiernos implementen políticas públicas incluyentes que no solo reconozcan la existencia de las comunidades migrantes, sino que activamente protejan sus derechos culturales y fomenten su plena participación en todos los ámbitos de la vida pública.[29,30] Esto incluye facilitar el acceso a la educación, incluyendo la enseñanza de lenguas maternas y programas bilingües, el acceso a el ejercicio del derecho humano a la salud, a la vivienda digna y al empleo en condiciones justas, así como asegurar el derecho a la expresión cultural y religiosa. Un marco legal robusto contra la discriminación y la xenofobia es igualmente indispensable. Además, estas políticas deben promover el empoderamiento de las comunidades migrantes, brindándoles plataformas para expresar sus necesidades y contribuir al diseño de las soluciones, y no sólo asumirlas. Es necesario escucharles activamente y permitirles el uso de su voz. El fomento de festivales culturales, la creación de espacios públicos para el encuentro intercultural y el apoyo a las organizaciones de migrantes son ejemplos concretos de cómo se puede apoyar la interculturalidad.[31,32]

Existen numerosas experiencias de integración respetuosa de la diversidad en el mundo que sirven de modelo. En algunos países de América Latina, a lo largo de su historia, se han dado procesos de integración que, aunque no siempre exentos de tensiones, han enriquecido profundamente la cultura local. Las comunidades libanesas y sirio-libanesa en nuestro país, por ejemplo, han contribuido significativamente a la gastronomía, el comercio y la vida política, sin perder sus propias tradiciones. De manera similar, como ya se mencionó la comunidad japonesa en Brasil y el Perú ha dejado una huella imborrable en la cultura, la gastronomía y la economía, dando lugar a manifestaciones culturales únicas. Estas experiencias exitosas no buscan la asimilación, sino el diálogo, el respeto mutuo y el reconocimiento de la contribución del otro, lo que demuestra que la diversidad es una fortaleza y no un riesgo.[33]

CONCLUSIONES

En definitiva, la migración contemporánea, lejos de ser un mero desplazamiento, se constituye como una compleja mezcla de identidades. La experiencia migratoria no implica necesariamente la pérdida de identidad cultural, sino su profunda transformación y adaptación. La identidad se vuelve más flexible, más compleja y, paradójicamente, más rica, como consecuencia de la interacción constante y el diálogo dinámico entre la cultura del país de origen y la cultura del país de acogida. Este entrelazamiento de cultura se convierte en un reflejo de resiliencia por parte de la comunidad migrante.

Por ello, el reconocimiento de estas comunidades como agentes culturales es fundamental, no solo por la obligación que como sociedad y Estado tenemos de respeto a sus derechos humanos, sino porque sus aportaciones fortalecen intrínsecamente tanto a las sociedades de acogida como a las de origen. La diáspora actúa como un puente que facilita el intercambio de ideas, conocimientos, productos y prácticas culturales, enriqueciendo el patrimonio cultural, culinario, artístico e incluso lingüístico de los países receptores. Simultáneamente, la conexión de las diásporas con sus países de origen, a menudo a través de remesas, inversiones y el intercambio de conocimientos, puede contribuir significativamente a su desarrollo social y económico. Es una relación bidireccional de beneficio mutuo que desmiente las narrativas de amenaza, violencia e inseguridad que a menudo son asociadas con la migración.

Por todo ello, es que urge la creación de un marco de políticas públicas que no solo proteja los derechos fundamentales y humanos de las personas migrantes y sujetas a protección internacional, sino que activamente fomente la diversidad cultural como un pilar estratégico para el desarrollo social. La diversidad no debe ser vista como un accidente o un desafío a gestionar, sino como un valor inherente y una fuente de desarrollo. Esto requiere leyes adecuadas y funcionales contra la discriminación, programas de educación intercultural que promuevan el conocimiento y el respeto, y mecanismos efectivos para que las comunidades migrantes puedan ejercer plenamente su derecho a la expresión cultural y a la participación en la vida pública. Solo a través de este enfoque proactivo y de una visión intercultural podremos construir sociedades más justas, resilientes y prósperas, capaces de abrazar la riqueza que la movilidad humana ofrece.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Fernanda Vianey García Montesinos.
Curación de datos: Fernanda Vianey García Montesinos.
Análisis formal: Fernanda Vianey García Montesinos.
Investigación: Fernanda Vianey García Montesinos.
Metodología: Fernanda Vianey García Montesinos.
Administración del proyecto: Fernanda Vianey García Montesinos.
Recursos: Fernanda Vianey García Montesinos.

Software: Fernanda Vianey García Montesinos.
Supervisión: Fernanda Vianey García Montesinos.
Validación: Fernanda Vianey García Montesinos.
Visualización: Fernanda Vianey García Montesinos.
Redacción – borrador original: Fernanda Vianey García Montesinos.
Redacción – revisión y edición: Fernanda Vianey García Montesinos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Informe sobre las migraciones en el mundo 2024. 2024. https://worldmigrationreport.iom.int/msite/wmr-2024-interactive/?lang=ES

2. Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). ACNUR da a conocer resultados de encuesta de percepciones hacia personas refugiadas en México [Comunicado de prensa]. 2024. https://www.acnur.org/mx/noticias/comunicados-de-prensa/acnur-da-conocer-resultados-de-encuesta-de-percepciones-hacia

3. Adamson FB, Chung EA, Hollifield JF. Rethinking the migration state: historicising, decolonising, and disaggregating. Journal of Ethnic and Migration Studies 2024;50:559–77. https://doi.org/10.1080/1369183X.2023.2269769.

4. Appadurai A. La modernidad desbordada: Dimensiones culturales de la globalización. Montevideo: Ediciones Trilce; 2001.

5. Aziz A. Rohingya diaspora online: Mapping the spaces of visibility, resistance and transnational identity on social media. New Media and Society 2024;26:5219–39. https://doi.org/10.1177/14614448221132241.

6. Bauman Z. Liquid modernity. Cambridge: Polity Press; 2000.

7. Baumert J, Becker M, Jansen M, Koller O. Cultural Identity and the Academic, Social, and Psychological Adjustment of Adolescents with Immigration Background. Journal of Youth and Adolescence 2024;53:294–315. https://doi.org/10.1007/s10964-023-01853-z.

8. Belghith Y, Goloujeh AM, Magerko B, Long D, McKlin T, Roberts J. Testing, Socializing, Exploring: Characterizing Middle Schoolers' Approaches to and Conceptions of ChatGPT, 2024. https://doi.org/10.1145/3613904.3642332.

9. Bhabha HK. The location of culture. Londres: Routledge; 1994.

10. Castles S, Miller MJ. The age of migration: International population movements in the modern world. Nueva York: The Guilford Press; 2015.

11. Clemente-Suarez VJ, Beltrán-Velasco AI, Herrero-Roldán S, Rodríguez-Besteiro S, Martínez-Guardado I, Martín-Rodríguez A, et al. Digital Device Usage and Childhood Cognitive Development: Exploring Effects on Cognitive Abilities. Children 2024;11. https://doi.org/10.3390/children11111299.

12. Derakhshan A, Karimpour S, Nazari M. Making sense of emotion and identity construction through metaphors: a prompt-based study in an English as a Foreign Language context. Journal of Multilingual and Multicultural Development 2025;46:2003–17. https://doi.org/10.1080/01434632.2023.2270951.

13. Derakhshan A, Nazari M. Examining Teacher Identity Construction in Action Research: The Mediating Role of Experience. Educational Studies 2024;50:1280–99. https://doi.org/10.1080/03055698.2022.2073177.

14. Fang F, Hu G. English medium instruction, identity construction and negotiation of Teochew-speaking learners of English. Journal of Multilingual and Multicultural Development 2025;46:3258–73. https://doi.org/10.1080/01434632.2022.2051711.

15. García Canclini N. Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo; 1995.

16. Hariyani D, Hariyani P, Mishra S, Sharma MK. A literature review on green supply chain management for sustainable sourcing and distribution. Waste Management Bulletin 2024;2:231–48. https://doi.org/10.1016/j.wmb.2024.11.009.

17. Heywood L. Dedication to hunger: The anorexic aesthetic in modern culture. 2024.

18. Instituto de Ciencias de la Atmósfera y Cambio Climático. Desplazados climáticos, en aumento, advierte la ONU. 2024. https://www.atmosfera.unam.mx/desplazados-climaticos-en-aumento-advierte-la-onu/

19. Kamali J, Nazari M. Transnational language teachers' emotional vulnerability and professional identity construction: an ecological perspective. Journal of Multilingual and Multicultural Development 2025;46:1857–71. https://doi.org/10.1080/01434632.2023.2257659.

20. Levitt P, Glick Schiller N. Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society. International Migration Review. 2004;38(3):1002-1039. https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x

21. Mendonca A, D'Cruz P, Noronha E. Identity work at the intersection of dirty work, caste, and precarity: How Indian cleaners negotiate stigma. Organization 2024;31:3–26. https://doi.org/10.1177/13505084221080540.

22. Nguyen MH, Ngo XM. An activity theory perspective on Vietnamese preservice English teachers' identity construction in relation to tensions, emotion and agency. Language Teaching Research 2025;29:3486–506. https://doi.org/10.1177/13621688221151046.

23. Obuseh E, Eyenubo J, Alele J, Okpare A, Oghogho I. A Systematic Review of Barriers to Renewable Energy Integration and Adoption. Journal of Asian Energy Studies 2025;9:26–45. https://doi.org/10.24112/jaes.090002.

24. Ou AW, Gu MM. Teacher professional identities and their impacts on translanguaging pedagogies in a STEM EMI classroom context in China: a nexus analysis. Language and Education 2024;38:42–64. https://doi.org/10.1080/09500782.2023.2244915.

25. Parlamento Europeo, Dirección General de Comunicación. Explorar las causas de la migración: ¿Por qué migran las personas? 2024. https://www.europarl.europa.eu/pdfs/news/expert/2020/7/story/20200624STO81906/20200624STO81906_es.pdf

26. Pérez-Torres V. Social media: a digital social mirror for identity development during adolescence. Current Psychology 2024;43:22170–80. https://doi.org/10.1007/s12144-024-05980-z.

27. Portes A, Rumbaut RG. Legacies: The story of the immigrant second generation. Berkeley: University of California Press; 2014.

28. Rafi ASM, Morgan A-M. Translanguaging as a Transformative Act in a Reading Classroom: Perspectives from a Bangladeshi Private University. Journal of Language, Identity and Education 2024;23:543–58. https://doi.org/10.1080/15348458.2021.2004894.

29. Saeed A, Ali A, Ashfaq S. Employees' training experience in a metaverse environment? Feedback analysis using structural topic modeling. Technological Forecasting and Social Change 2024;208. https://doi.org/10.1016/j.techfore.2024.123636.

30. Said EW. Reflexiones sobre el exilio y otros ensayos. Barcelona: Debolsillo; 2000.

31. Sassen S. Expulsions: Brutality and complexity in the global economy. Cambridge: Harvard University Press; 2014.

32. Winer C, Carroll M, Yang Y, Linder K, Miles B. "I Didn't Know Ace Was a Thing": Bisexuality and pansexuality as identity pathways in asexual identity formation. Sexualities 2024;27:267–89. https://doi.org/10.1177/13634607221085485.

33. Zahidi F, Kaluvilla BB, Mulla T. Embracing the new era: Artificial intelligence and its multifaceted impact on the hospitality industry. Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity 2024;10. https://doi.org/10.1016/j.joitmc.2024.100390.